



## Edith Pearlman "Visión binocular"

ANAGRAMA

**RELATOS** Si ocurrió con Lucia Berlin, rescatada del olvido después de un buen porrón de años y celebrada con décadas de retraso como una maestra a la hora de embutir pedazos de existencias aparentemente anodinas en imponentes y eléctricos relatos breves, ¿por qué no iba a ocurrir lo mismo con Edith Pearlman (Providence, 1936)? Los materiales, de hecho, son más o menos los mismos, por más que cambie el manejo, el modo de prepararlos y, sobre todo, el enfoque de esa mirada cotidiana cribada a través de un buen número de lentes de aumento. Eso sí: mientras que la autora de "Manual



Reconocimiento tardío.

para mujeres de la limpieza" murió sin imaginar siquiera la magnitud del fenómeno, Pearlman, de 81 años, llega a tiempo de disfrutar de unas salvas de aplausos que por aquí arrancaron con **"Miel del desierto"** (2015), su estreno en castellano, y prosiguen con aún más fervor e intensidad con **"Visión binocular"** ("Binocular Vision. New And Selected Stories", 2011), el título con el que se destapó en Estados Unidos y se embolsó el National Book Critics Circle Award. También ganó otra media docena de premios y, palabras mayores, quedó finalista del National Book Award, un tsunami de reconocimiento

al que la escritora Ann Patchett, encargada de firmar el prólogo, encuentra fácil explicación: sus relatos, nos dice, están a la altura de dos cimas de la literatura como John Updike y Alice Munro.

Pearlman, es cierto, ha llegado mucho más tarde -con varios cuentos publicados en revistas, no entregó **"Vaquita And Other Stories"**, su primer libro de relatos, hasta 1996, cuando ya tenía 60 años-, pero está haciendo todo lo posible por recuperar el tiempo perdido. De ahí que cada uno de los treinta y cuatro relatos nuevos o escogidos que componen este "Visión binocular" sea un peldaño que la acerca

un poco más a esa cumbre que mencionaba Patchett. Tampoco es que lo tenga demasiado difícil ya que sus cuentos, más que historias, lo que capturan son gestos: epifanías cotidianas reveladas sin sobresaltos y filtradas por esa particularísima manera de mirar que cristaliza en el espléndido relato que da título a la antología, con una niña que espía a sus vecinos sin acabar de entender qué es lo que ve. O en ese contemplar de cerca, casi a pie de microscopio, con el que desovilla la historia de "Tess", ese bebé que se ha convertido en un dolor de cabeza de muchas cifras para el hospital en el que está ingresado.

Son solo dos ejemplos, sí, pero que ayudan a destilar la esencia de unos cuentos forjados en la inquietud de lo ordinario y en las servidumbres del mundo adulto para viajar por Europa, Centroamérica y Japón y explorar las infinitas capacidades del ser humano para adaptarse a las circunstancias y tropezar, una y otra vez, mientras la belleza poética le gana la partida a la épica. **DAVID MORÁN**